

plana de lo que ellos supusieron: existen más dimensiones en la de abajo y menos en la parte de arriba de las que supusieron en la fórmula. Sin embargo, los dos números están fuertemente relacionados. Alemania, Noruega, Estados Unidos y Bahamas son los más dados de la línea de regresión, aunque ni siquiera estos cuatro países pueden considerarse muy alejados.

A diferencia del número efectivo de partidos y de las cuatro variables que se abordan en los cuatro capítulos siguientes, el número de dimensiones de temas no es una variable institucional, por lo que se utiliza como uno de los componentes de la dimensión global ejecutivos-partidos. Sin embargo, por estar tan íntimamente relacionado con el número de partidos, se ajustaría muy estrechamente a esa dimensión y, si ésta se incluyera, tendría muy poco efecto sobre la forma de la misma.

CAPÍTULO 6

GABINETES: CONCENTRACIÓN FRENTE A DIVISIÓN DEL PODER EJECUTIVO

La segunda de las diez variables básicas que caracterizan la diferencia entre las formas de democracia mayoritaria y consensual, que se abordará en este capítulo, es la amplitud de la participación de los representantes del pueblo en la rama ejecutiva del gobierno. Tal como señalé al principio del capítulo 5, esta variable puede considerarse la más típica del contraste entre mayoría y consenso. La diferencia entre los gobiernos de mayoría absoluta de un partido y las amplias coaliciones multipartidistas resume el contraste entre el principio mayoritario de concentrar el poder en manos de la mayoría y el principio consensual de una amplia división del poder.

Los gabinetes de mayoría de partido único y las amplias coaliciones multipartidistas se diferencian entre sí en base a dos cuestiones, a saber, si se trata de un gabinete de partido único o de un gabinete de coalición y el tipo de base de apoyo parlamentario de que éste disfruta. Por lo que se refiere a la base de apoyo, la triple clasificación estándar en teoría de las coaliciones distingue entre 1) gabinetes ganadores mínimos, que son «ganadores» en el sentido de que el partido o los partidos del gabinete controlan una mayoría de escaños parlamentarios, pero «mínimos» en el sentido de que el gabinete no incluye ningún partido que no sea necesario para alcanzar la mayoría en el parlamento; 2) gabinetes sobredimensionados, que contienen más partidos de los necesarios para el apoyo mayoritario en el legislativo, y 3) gabinetes de minoría o «infradimensionados», que no reciben el apoyo de la mayoría parlamentaria. El tipo de gabinete más mayoritario es el de partido único y ganador mínimo, es decir, un gabinete de mayoría de partido único. El tipo de gabinete más consensual es el multipartidista y sobredimensionado. Tal como expongo

más adelante, los gabinetes de minoría se parecen a los gabinetes sobredimensionados, por lo que los gabinetes de minoría multistadista también pertenecen al extremo consensual del espectro. Situía a dos tipos de gabinetes en una posición intermedia: los gabinetes ganadores mínimos multipartidistas y los gabinetes de minoría partido único.

En este capítulo reviso las principales teorías de las coaliciones explico por qué predicen tan limitadamente el tipo de gabinete realmente se forman en las democracias. Una razón importante es que, por una parte, se basan casi por completo en supuestos metodológicos y, por la otra, suelen ignorar las características institucionales que promueven la formación de gabinetes de minoría y sobredimensionados. Seguidamente, tras abordar los criterios necesarios para la asignación de distintas categorías a los gabinetes, presento resultados empíricos en relación con el tipo de gabinete en trece democracias en el período comprendido entre 1945 y 1996. Nueve democracias difieren mucho en esta variable, con valores que van desde un 100 % de gabinetes de partido único y ganadores mínimos en cinco países a un 4,1 % en Suiza. Por último, analizo la relación entre el tipo de gabinete y los números efectivos de partidos en un grupo de treinta y seis países.

Teorías de las coaliciones

En los sistemas de gobierno parlamentarios deben formarse gabinetes que disfruten de la confianza de la mayoría parlamentaria o, al menos, sean tolerados por ésta. ¿Podemos predecir la formación de un gabinete determinado conociendo los puntos fuertes de los distintos partidos del Parlamento? Si un partido cuenta con la mayoría los escaños parlamentarios, la predicción parece fácil: el partido mayoritario probablemente formará un gabinete de partido único. Esta predicción es correcta en la mayoría de casos, pero también es posible que el partido mayoritario forme una coalición con uno o varios partidos minoritarios; por ejemplo, los conservadores británicos ganaron una clara mayoría en la Cámara de los Comunes durante la Segunda Guerra Mundial, pero el gabinete de guerra de Churchill fue una amplia coalición de los partidos Conservador, Laborista y Liberal. En el caso de que ningún partido obtenga una mayoría parlamentaria es probable que se evite la formación de un gabinete de minoría partido único y se forme un gabinete de coalición, pero ¿qué coalición es la más probable? Se han propuesto varias teorías para determinar el tipo de coalición que se formará en los sistemas parlamentarios.

entre ellas, las seis teorías más importantes predicen los siguientes tipos de coaliciones:¹

1. COALICIONES GANADORAS MÍNIMAS

El «principio del tamaño» de William H. Riker (1962, 32-46) predice la formación de coaliciones ganadoras mínimas, es decir, coaliciones ganadoras (mayoritarias) en las que sólo participen aquellos partidos que sean mínimamente necesarios para que el gabinete tenga mayoría. La tabla 6.1 nos ofrece un ejemplo. La coalición ABC (una coalición de gabinete de los partidos A, B y C) es una coalición ganadora, puesto que A, B y C controlan una mayoría de cincuenta y cinco de los cien escaños parlamentarios. Es mínima porque los tres partidos son necesarios para formar una mayoría. La eliminación del más pequeño de los socios de la coalición —el partido A— reduciría el apoyo parlamentario de la coalición de una mayoría de los escaños —cincuenta y cinco— a una minoría de sólo cuarenta y siete. La inclusión en la coalición del partido D la convertiría en más que mínima, en tanto que en la coalición ABCD se podría prescindir de A o D sin por ello perder el apoyo mayoritario.

El supuesto básico de la teoría de las coaliciones ganadoras mínimas es simple y bastante plausible: los partidos políticos quieren maximizar su poder. En los sistemas parlamentarios, poder significa participación en el gabinete, y máximo poder significa ocupar tantas

TABLA 6.1. *Coaliciones de gabinete que se formarán según seis teorías de las coaliciones para una distribución hipotética de escaños parlamentarios*

Partidos:	A	B	C	D	E
(Izquierda)					(Derecha)
Escaños:	8	21	26	12	33
Teorías:					
Coalición ganadora mínima			ABC	ADE	BCD
Tamaño mínimo				ADE	BE
Proposición negociadora					CE
Distancia mínima			ABC	BCD	CE
Ganadora conectada y mínima			ABC	BCD	CDE
Coalición políticamente viable			ABC	BCD	CE

1. La literatura existente en ciencia política sobre la formación y durabilidad de las coaliciones de gobierno es extensa. Las obras de Laver y Schofield (1990), Strøm y Leipart (1993), Strøm (1995) y Grofman y Van Roozendaal (1997) contienen útiles resúmenes y revisiones críticas.

posiciones como sean posibles en el gabinete. Para formar parte del gabinete, un partido minoritario tendrá que formar equipo con uno o más partidos, pero rechazará la inclusión de partidos innecesarios en la coalición, puesto que tal cosa reduciría su número de ministros en el gabinete. Por ejemplo, en la coalición de gabinetes CE de la tabla 6.1, el partido C aporta casi la mitad del apoyo parlamentario, por lo que es probable que reciba casi la mitad de los puestos ministeriales. Si se incluyera al partido B en la coalición, la cuota de puestos gubernamentales de C sería probablemente sólo un tercio.

La teoría de las coaliciones ganadoras mínimas únicamente puede hacer una sola predicción específica cuando hay un partido mayoritario en el parlamento: un gabinete de partido único de no coalición formado por el partido mayoritario. Cuando no hay partido mayoritario, la teoría siempre predice más de un resultado. En el ejemplo de la tabla 6.1 se predicen cinco coaliciones. Las tres teorías de las coaliciones que se discutirán a continuación intentan mejorar la teoría de las coaliciones ganadoras mínimas, mediante la introducción de criterios adicionales para llegar a predicciones más específicas.

2. COALICIONES DE TAMAÑO MÍNIMO

La teoría de las coaliciones de tamaño mínimo se basa en el mismo supuesto de maximización del poder que la teoría de las coaliciones ganadoras mínimas, pero lleva esta premisa hasta su conclusión lógica. Si los partidos políticos quieren excluir a los aliados innecesarios de un gabinete de coalición para maximizar su cuota de poder en el gabinete deberían preferir también que el gabinete estuviera basado en una mayoría parlamentaria lo más estrecha posible. Por ejemplo, es más ventajoso para el partido E formar la coalición ADE con cincuenta y tres escaños que la CE con cincuenta y nueve. En el primer caso, los treinta y tres escaños del parlamento aportan el 62 % del apoyo parlamentario del gabinete, mientras que en el segundo caso, sólo el 56 %. En un gabinete con veinte ministros, esta diferencia constituye fácilmente un puesto ministerial adicional para el partido E. De acuerdo con este razonamiento, se predicen gabinetes de tamaño mínimo. En el ejemplo de la tabla 6.1, la coalición ADE con cincuenta y tres escaños parlamentarios es más probable que las otras cuatro coaliciones ganadoras mínimas cuyos respectivos tamaños oscilan entre los cincuenta y cuatro y los cincuenta y nueve escaños.

3. COALICIONES CON EL MENOR NÚMERO DE PARTIDOS

La «proposición negociadora» de Michael Leiserson (1970, 90) constituye un criterio diferente que puede usarse para elegir entre las numerosas coaliciones que predice la teoría de las coaliciones de victoria mínimas. Leiserson explica que la tendencia será hacia la formación de coaliciones ganadoras mínimas, que impliquen el menor número de partidos posible, porque «las negociaciones y los regateos [sobre la formación de una coalición] son más fáciles de llevar a cabo y, en igualdad de condiciones, una coalición con menos partidos es más fácil de conservar unida». De las cinco coaliciones ganadoras mínimas de la tabla 6.1, la proposición negociadora opta por la formación de las coaliciones BE o CE, puesto que para ello sólo son necesarios dos partidos, a diferencia de las coaliciones de tres partidos.

4. COALICIONES DE DISTANCIA MÍNIMA

Las teorías anteriores basan sus predicciones en el tamaño y el número de partidos políticos sin tomar en consideración sus programas y preferencias políticas. La teoría de la coalición de distancia mínima considera que es más fácil formar y mantener coaliciones entre partidos con unas preferencias políticas similares que entre aquellos más distanciados. De las diversas versiones ligeramente diferentes de esta teoría, la tabla 6.1 muestra la más básica de ellas. Los partidos están situados en una escala que va de izquierda a derecha, con el partido A en el extremo izquierdo y el E en el extremo derecho, y la distancia entre ellos se mide en términos del número de «espacios» que los separan. Las cinco coaliciones ganadoras mínimas tienen distancias de dos, tres y cuatro «espacios». Si los partidos buscan formar una coalición con socios de orientativa similar, la coalición ABC, con sus dos «espacios», es mucho más probable que la coalición ADE, con cuatro «espacios» que cubren la totalidad del espectro de izquierda a derecha. La teoría de la distancia mínima también predice las coaliciones BCD y CE, que tienen la misma distancia mínima de dos «espacios» que ABC.

5. COALICIONES GANADORAS CONECTADAS Y MÍNIMAS

Robert Axelrod (1970, 165-187) ha propuesto una teoría estrechamente relacionada. Predice que se formarán coaliciones «conectadas», es decir, compuestas por partidos adyacentes en la escala política, y

carentes de socios innecesarios. El supuesto subyacente de esta teoría es que los partidos intentarán formar coaliciones con sus vecinos inmediatos y que otros partidos adyacentes se unirán hasta formar una coalición de mayoría. El ejemplo de la tabla 6.1 muestra que coaliciones ganadoras *conectadas* y *mínimas* no son necesariamente coaliciones ganadoras mínimas. De acuerdo con esta última teoría, coalición CDE contiene un socio superfluo —el partido D—, pero según la teoría de Axelrod, el partido D es necesario para que la coalición esté conectada.

6. COALICIONES POLÍTICAMENTE VIABLES

La teoría de las coaliciones políticamente viables lleva hasta el último extremo la atención prestada a las preferencias políticas de los partidos. Se supone que la prioridad de los partidos son sólo las políticas públicas en lugar de los cargos, el poder real reside en el legislativo y es aquí donde se aprueban las nuevas políticas más importantes y es aquí donde se aprueba el gabinete. En el legislativo, el partido «núcleo» es el lugar de en el gabinete. El partido nuclear es el que, en una escala política unidimensional como la escala izquierda-derecha, contiene al miembro mediano del Parlamento, como en el caso del partido C en el ejemplo de la tabla 6.1. Este partido decisivo puede dictar las políticas porque ni el partido o los partidos a su izquierda ni los partidos a su derecha tienen las mayorías necesarias para aprobar ninguna política contraria a sus deseos. Esto significa que, en términos estrictamente políticos, es completamente irrelevante cuántos y qué partidos participan en el gabinete. De hecho, tal como Michael Laver y Norman Schofield (1990, 88) señalan, para la formación de gabinetes políticamente viables, «[ni siquiera] importa si el partido decisivo [participa] o no».

Y, sin embargo, Laver y Schofield (1990, 55) reconocen que debería distinguirse entre las grandes cuestiones políticas y los asuntos más detallados. Para ejercer influencia sobre los asuntos políticos más detallados puede ser de bastante importancia, después de todo, el formar parte del gabinete y estar a cargo de un departamento ministerial. Esta consideración «puede ser un fuerte incentivo para aquellos partidos sin interés alguno por las recompensas intrínsecas del ministerio mucho menos por darse puñetazos para ocupar una silla en la coalición del gabinete». La importancia de qué partido tiene qué cartera en el gabinete también se pone de relieve en la obra de Michael Laver y Kenneth A. Shepsle (1996). La implicación es que los partidos que presumiblemente también interesados en «darse puñetazos» para seguir tantos asientos en el gabinete y tantas carteras ministeriales

como sea posible, lo que nos remite a la lógica de las coaliciones ganadoras mínimas, con la condición de que el partido decisivo forme parte de tales coaliciones, como en el caso de las coaliciones ABC, BCD y CE de la tabla 6.1. En última instancia, la teoría de las coaliciones políticamente viables no hace ninguna predicción acerca de la composición de los gabinetes y, de hacerla, predice coaliciones ganadoras mínimas similares a las predichas por la teoría de la distancia mínima.²

Incentivos para la formación de gabinetes de minoría y sobredimensionados

De las seis teorías de las coaliciones referidas anteriormente, las que se basan en las políticas públicas han realizado predicciones de coaliciones de gabinete con más éxito que las que no tienen en cuenta las políticas (De Swaan, 1973). Sin embargo, no deben recibir todo el mérito, puesto que la situación de los partidos en la escala izquierda-derecha puede deberse a un razonamiento circular: El lugar que un partido ocupa en términos de izquierda y derecha puede ser fruto de su programa formal, sus votos en el parlamento, etc., pero también es probable que esté influido por el hecho de que el partido sea o haya sido miembro del gobierno y con qué partidos ha formado una coalición. En Alemania, por ejemplo, al partido liberal-demócrata se le asigna una posición de centro en la escala política —a diferencia de la posición centro-derecha de otros partidos liberales europeos— porque estuvo presente en diversas coaliciones de gabinete con los socialdemócratas izquierdistas de 1969 a 1982. Si se explica esta coalición en términos de las posiciones políticas adyacentes de los dos partidos, las cuales derivan a su vez de su comportamiento de coalición, obviamente no se explica mucho.

El problema básico de todas las teorías es que predicen coaliciones ganadoras mínimas de uno u otro tipo. La teoría de Axelrod constituye una excepción sólo parcial, ya que pocas de sus coaliciones

2. Existen dos interpretaciones alternativas de la teoría de la coalición políticamente viable. La primera es que el partido nuclear debería ser capaz de gobernar en solitario y la segunda, que la coalición debería incluir al partido nuclear (Strøm, Budge y Laver, 1994, 328). Así pues, la primera interpretación conduce a pensar que se formará un gabinete minoritario de un solo partido —una predicción que no es probable que tenga éxito, puesto que menos del 20 % de gabinetes formados en situaciones de minoría son gabinetes de minoría de un solo partido (véase tabla 6.2). El problema con la segunda interpretación es que da lugar a un gran número de predicciones: en la situación de la tabla 6.1 se pueden formar quince coaliciones que incluyan al partido C. Una de ellas bien pudiera ser el gabinete formado; de ser así, la predicción correcta se enfrenta a catorce predicciones incorrectas.

ganadoras conectadas y mínimas conectadas son más grandes que las ganadoras mínimas. La predicción ganadora mínima se basa en supuesto mayoritario y está en pugna con los grandes números de liciones sobredimensionadas y de minoría reales que se forman en democracias parlamentarias. Laver y Schofield (1990, 70-71) clasifican 196 gabinetes formados en «situaciones de minoría» (es decir, en que no existe un partido mayoritario en el parlamento) en doce democracias multipartidistas europeas desde 1945 hasta 1987. Únicamente 77 de ellas, el 39,3 %, eran coaliciones ganadoras mínimas, 46 eran sobredimensionadas y 73 eran gabinetes de minoría.

La tabla 6.2 ofrece datos similares acerca de los gabinetes treinta y dos sistemas parlamentarios que se estudian en este libro (incluyendo Suiza y las dos cortas fases de gobierno parlamentario en la V República francesa). Algunos de estos países han tenido a menudo partidos mayoritarios en sus parlamentos, lo que explica la proporción de gabinetes de mayoría de un solo partido: 37,1 %, como se ha indicado anteriormente, cuando un partido tiene una mayoría de los escaños en el Parlamento es fácil, y casi siempre correcto, predecir la formación de un gabinete de mayoría de un solo partido. Cuando estos gabinetes se excluyen —segunda columna de la tabla 6.2—, la proporción de coaliciones ganadoras mínimas es 39,3 %, lo que resulta ser idéntico al porcentaje obtenido por Laver y Schofield, a pesar de los diferentes países, períodos de tiempo y definiciones de gabinete que se han utilizado en los dos estudios.³ Las coaliciones sobredimensionadas constituyen el 33,4 % del total y los gabinetes de minoría el 27,3 %; juntos sobrepasan el número de gabinetes ganadores mínimos por un margen de más de tres a dos.⁴

¿Cómo pueden explicarse todos estos gabinetes de minoría sobredimensionados? El tipo de incentivos en los que se basan las reglas de coalición mencionadas sólo explican la formación de gabinetes que no son gabinetes ganadores mínimos. Una consideración im-

3. Laver y Schofield abordan cada gabinete en el momento de su formación y sin tomar en consideración su duración, mientras que yo los pondero por su duración.

4. La clasificación en gabinetes ganadores mínimos, sobredimensionados y de coalición exhaustiva porque no incluye dos casos fronterizos: los llamados gabinetes de bloqueo —compuestos por partidos con exactamente el 50 % de los escaños del Parlamento— y los gabinetes que se componen en gabinetes de bloqueo con la deserción del más pequeño de los socios. Un ejemplo del primer tipo es el gabinete español de 1989 a 1993 bajo el primer ministro Felipe González, cuyo partido social controlaba 175 de los 350 escaños de la cámara baja. Un ejemplo del último es la coalición de cuatro partidos de 1992 a 1993 del primer ministro Giuliano Amato en Italia, puesto que los cuatro partidos juntos controlaban 331 de los 630 escaños en la Cámara de los Diputados, pero sólo 315 sin el pequeño de los partidos. Para la clasificación de tales gabinetes, la mejor solución es dividir la proporción. La mitad del tiempo en que los gabinetes de bloqueo están en el poder puede considerarse como gabinete ganador mínimo y la otra mitad como gabinete de minoría. De igual modo, gabinetes de Amato pueden considerarse como mitad sobredimensionados y mitad ganadores mínimos.

TABLA 6.2. *Proporciones de tiempo en las que existieron cinco tipos de gabinete en treinta y dos democracias parlamentarias (1945-1996)*

Tipo de gabinete	Todos los gabinetes (%)	Todos los gabinetes, excepto los ganadores mínimos de un solo partido (%)	
		Ganadores mínimos de un solo partido	Ganadores mínimos de coalición
Ganadores mínimos de un solo partido	37,1	—	39,3
Ganadores mínimos de coalición	24,7	—	18,1
Un solo partido minoritario	11,4	—	5,8
Coalición minoritaria	5,8	—	9,2
Coalición sobredimensionada	21,0	—	33,4
TOTAL	100,0	—	100,0

FUENTE: basada en datos recogidos en Woldendorp, Keman y Budge (1998); Banks, Day y Muller (1997); Muller y Strøm (1997); Strøm (1990); Von Beyme (1985), y *Keating's Contemporary Archives*.

tante es la perspectiva temporal de los partidos. Aun siendo correcto el supuesto que los partidos buscan el poder y que poder significa participación en el gabinete, no es necesariamente cierto que los partidos siempre quieran formar parte de los gabinetes. Pueden considerar que el no ser responsables del gobierno durante un tiempo puede ser una ventaja electoral y, por lo tanto, que un período en la oposición ofrecerá beneficios electorales, así como la posibilidad de obtener una mayor participación en el gabinete en el futuro (Strøm, 1990, 44-47). Si esta consideración resulta importante para diversos partidos es muy probable que se forme un gabinete de minoría.

El mismo Riker admite de forma explícita una razón para la formación de gabinetes mayores que los ganadores mínimos. Lo llama el «efecto de la información». En las negociaciones para la formación de un gabinete puede existir una considerable incertidumbre sobre la lealtad que uno o más de los partidos candidatos a formar parte de la coalición o los legisladores individuales pertenecientes a estos partidos dispensarán al gabinete propuesto. Consecuentemente, pueden entrar más partidos en la coalición como seguro contra posibles desertiones y garantía de la condición de gabinete ganador. En palabras de Riker (1962, 88), «si los participantes en una coalición ignoran el peso político que uno de ellos aporta, es de esperar que se opte por formar más que una coalición ganadora mínima».

En segundo lugar, las teorías basadas en las políticas también toman en consideración el principio del tamaño. Son adiciones, más que alternativas, a la teoría ganadora mínima. Las coaliciones de disidencia mínima son también coaliciones ganadoras mínimas, y las coaliciones ganadoras conectadas y mínimas son iguales o sólo ligeramente mayores en tamaño que las ganadoras mínimas. No obstante,

las preferencias políticas de los partidos ejercen, en realidad, presiones para aumentar en lugar de minimizar el tamaño y la cohesión de las coaliciones. Naturalmente, los partidos prefieren formar un gabinete que responda a sus propias preferencias políticas; un gobierno con partidos de peso más o menos igual a la izquierda y a la derecha es ideal a este respecto. En el ejemplo de la tabla 6.1, si B y C tienden a participar en una coalición, la coalición ABC es más atractiva que la BCD. Pero para B porque éste ocupa una posición de centro en ella, mientras que para C porque éste ocupa una posición de extremo. En tal situación, por la misma razón C prefiere la coalición BCD. En tal situación, es nada improbable que se forme la coalición sobredimensionada ABCD.

En tercer lugar, las consideraciones políticas también llevan a la formación de coaliciones sobredimensionadas si la intención principal de todos o la mayor parte de los partidos es trabajar juntos para defender el país o el régimen democrático de amenazas externas e internas. Las guerras son las principales amenazas externas y las guerras civiles las principales amenazas internas. Como el gabinete de guerra en el Reino Unido, se han dado con frecuencia. Las amenazas internas las pueden causar partidos y movimientos antidemocráticos, así como las profundas diferencias entre partidos pro y anticomunistas en sociedades. Ian Budge y Valentine Herman (1978, 463) argumentan la siguiente hipótesis en veintidós países durante el período comprendido entre 1945 y 1978: «Cuando el sistema democrático enfrenta una amenaza inmediata [externa o interna], todos los partidos se alinean en favor del sistema se unen al gobierno, a excepción de los partidos antisistema.» Observaron que de los gabinetes que se formaron bajo tales condiciones de crisis, el 72 % fueron este tipo de coaliciones.

Además, varias características institucionales pueden favorecer la formación de gabinetes de minoría y sobredimensionados en lugar de los gabinetes ganadores mínimos (Strøm, Budge y 1994). Por ejemplo, es más sencillo formar un gabinete de minoría en ausencia de un requisito de investidura, es decir, si se puede formar un nuevo gabinete sin necesidad del voto parlamentario que forma la mayoría. Si el requisito de investidura es más estricto, el líder de la mayoría o apruebe; es más probable que se forme un gabinete de mayoría cuando la mayoría parlamentaria lo puede tolerar en lugar de tenerle que dar una aprobación explícita. Hay muchas democracias parlamentarias que carecen de normas de investidura. Ejemplos son el Reino Unido y la mayoría de las antiguas colonias británicas (aunque éste no es el caso de Irlanda y Papúa-Nueva Guinea). En los países escandinavos y Países Bajos (Bergman, 1995, 40-46).

El requisito de un voto «constructivo» de no confianza, es decir, la provisión que una moción de censura debe proponer simultáneamente la formación de un nuevo gabinete, también puede ser alentado por provisiones institucionales particulares. Un ejemplo inusualmente claro lo constituye el acuerdo del Frente Nacional entre los partidos

te un gabinete alternativo, puede tener dos efectos distintos. Un voto de no confianza que recibe el apoyo de la mayoría parlamentaria es parecido a la investidura y, por consiguiente, promueve la formación de gabinetes de mayoría. Sin embargo, el requisito de no confianza de gabinetes puede también mantener en el poder a un gabinete de constructiva para ponerse de acuerdo en nombrar un gabinete de minoría si la mayoría parlamentaria que se opone al gabinete está demasiado dividida para ponerse de acuerdo en adoptar el voto de no confianza alternativo. Alemania fue el primer país en adoptar el voto de no confianza constructiva en su Constitución de posguerra. Hoy en día, lo utilizan también España, Papúa-Nueva Guinea y, desde 1993, la Bélgica federal.

Una innovadora regla de la Constitución de la V República francesa también alienta la formación de gabinetes de minoría. Le da al gabinete el derecho a hacer de sus propuestas legislativas cuestiones de confianza y estipula que tales propuestas sean automáticamente adoptadas, a menos que una mayoría absoluta de la Asamblea Nacional vote a favor de la disolución del gabinete: la propuesta de ley del gobierno «se considerará adoptada, a menos que una moción de censura [...] se vote bajo las condiciones expuestas en el párrafo anterior». Este párrafo anterior prescribe que «los únicos votos que contarán serán aquellos favorables a la moción de censura, que puede ser adoptada sólo por una mayoría de los miembros que forman la Asamblea» (artículo 49). Al amparo de esta ley, los gabinetes socialistas de minoría vigentes durante el mandato del presidente François Mitterrand consiguieron no sólo mantenerse en el poder desde 1988 hasta 1993, sino también la aprobación de la mayor parte de su programa legislativo.

La característica institucional más importante que favorece a los gabinetes de minoría es probablemente la fuerza de los comités parlamentarios. Los comités poderosos con gran influencia sobre el dinamismo general, así como los detalles de la legislación propuesta, proporcionan a los partidos la capacidad de influir en las políticas desde sus posiciones en el legislativo y disminuir sus incentivos para formar parte del gabinete (Strøm, 1990, 70-72). La fuerza de los comités legislativos constituye un aspecto de la cuestión general del balance de poder entre los ejecutivos y los legislativos (el tema del próximo capítulo). En igualdad de condiciones, cuando los legislativos son relativamente fuertes frente a los ejecutivos, los incentivos para participar en gabinetes descienden, a la vez que aumenta la probabilidad de formación de gabinetes de minoría.

Los gabinetes sobredimensionados también pueden ser alentados por provisiones institucionales particulares. Un ejemplo inusualmente claro lo constituye el acuerdo del Frente Nacional entre los partidos

Liberal y Conservador que puso fin a la violenta guerra civil de los años cuarenta y cincuenta en Colombia. De 1958 a 1974 se atribió constitucionalmente una representación equitativa de partidos en el gabinete, así como la alternancia en la presidencia. El requisito de los gabinetes de amplia coalición se prolongó durante cuatro años más, pero aún después de 1978 el segundo partido número tuvo que ofrecer una representación «adecuada y equitativa» (Hartlyn, 1989, 292). Esto resultó en la continuación de las coaliciones bipartidistas hasta 1986, cuando los conservadores rechazaron participar en el gabinete del presidente liberal Virgilio Barco.

Un ejemplo distinto de una provisión constitucional sobre la posición del gabinete es la prescripción de equilibrio lingüístico en Bélgica. Ha tendido indirectamente a agrandar el gabinete. Si, por ejemplo, se invita a los socialistas flamencos a formar parte del gabinete, el requisito del equilibrio lingüístico aumenta la probabilidad de incluir también a los socialistas francófonos, aun cuando sean necesarios para dar al gabinete una mayoría parlamentaria.

Finalmente, las mayorías especiales necesarias para la introducción de enmiendas constitucionales o para la legislación ordinaria pueden ser razones de peso para la formación de gabinetes sobredimensionados. Si la agenda política de un gabinete nuevo incluye la introducción de una o más enmiendas importantes a la Constitución es probable que las mayorías especiales necesarias para este propósito aumenten la composición del gabinete. La regla de una mayoría de dos tercios para las enmiendas constitucionales en Bélgica fue una de las razones de sus numerosos gabinetes sobredimensionados durante el largo proceso de reforma constitucional que llevó al establecimiento de un Estado federal en 1993. Asimismo, Bélgica constituye un ejemplo de otras leyes importantes que requieren no sólo mayorías de dos tercios sino mayorías concurrentes dentro de cada uno de los dos niveles lingüísticos (véase capítulo 3). Hasta principios de los noventa la tendencia finlandesa de tener gabinetes sobredimensionados se reforzó por el requisito de tener mayorías de dos tercios e incluso cinco sextos para ciertos tipos de legislación económica. Además, «incluso las leyes ordinarias aceptadas por mayoría simple podían aplazadas hasta pasadas las siguientes elecciones por un voto de dos tercios de los miembros, una provisión muy sorprendente para el caso temporal de una minoría. Estos procedimientos premiaban el portamiento consensual y convertían las coaliciones ganadoras en menos valiosas que las coaliciones más amplias» (McRae, 1990, 290). En Colombia, la mayoría de medidas legislativas exigían dos tercios de los miembros para la aceptación de las propuestas durante los primeros diez años del Frente Nacional.

Gabinetes de minoría

La triple clasificación en gabinetes ganadores mínimos, sobredimensionados y de minoría, así como la doble clasificación en gabinetes de un solo partido y de coalición parecen simples y directas; sin embargo, comportan algunas complicaciones que hay que resolver antes de que puedan ser utilizadas en la medición del grado de concentración del poder ejecutivo. El más importante de estos problemas es el tratamiento de los gabinetes de minoría y de los gabinetes presidenciales.

Está claro que los gabinetes ganadores mínimos y los de un solo partido representan características mayoritarias, y que los gabinetes sobredimensionados y los de coalición presentan rasgos consensuales. Pero ¿dónde encajan los gabinetes de minoría? En principio, pueden existir dos tipos de gabinetes de minoría. El primero es un gabinete de minoría genuino que se ve obligado a negociar continuamente con uno o más partidos de fuera del gabinete para permanecer en el cargo y para solicitar apoyo a sus propuestas legislativas; esta negociación, llevada normalmente a cabo con distintos partidos de fuera del gabinete con el fin de alcanzar distintos propósitos, hace que tales gabinetes de minoría se asemejen a las coaliciones sobredimensionadas. Strøm (1997, 56) describe al otro tipo de gabinetes como «gabinetes de mayoría disfrazados» o, lo que es lo mismo, gabinetes de minoría que más bien parecen gabinetes de mayoría, puesto que han recibido un compromiso de apoyo firme de uno o más partidos específicos del legislativo, aunque éstos han optado por no tener carteras en el gabinete.

En un estudio preliminar, Strøm (1990, 95) se encontró con que sólo el 11 % de los numerosos gabinetes de mayoría que analizó podrían considerarse como tales mayorías disfrazadas, lo que le permitió llegar a la conclusión de que, por un amplio margen, la mayoría de gabinetes de minoría *no* son «simplemente gobiernos de mayoría disfrazados. [...] En lugar de eso, el gabinete de minoría típico es un gobierno de un solo partido [...] que posiblemente se vea en la necesidad de buscar el apoyo legislativo más adecuado para cada cuestión que se plantea». Nos basamos en las observaciones de Strøm, así como en dos consideraciones adicionales, que el compromiso de un partido de apoyo nunca resulta tan sólido como el de un partido que forma parte del gabinete y que, a menudo, resulta difícil determinar si un partido reúne las condiciones necesarias para convertirse en un partido de apoyo. Por ello es razonable, tanto en teoría como en la práctica, pensar en los gabinetes de minoría como gabinetes sobredimensionados. De acuerdo con esto, el contraste será entre gabinetes de gana-

ción basado en una gran supermayoría de cuatro quintas partes 80 %— o más de los escaños de la legislatura.⁶

Los gabinetes estadounidenses constituyen los principales ejes de gabinetes partidistas con uno o dos miembros «simbólicos» pertenecientes a un partido diferente. La participación simbólica en los gabinetes comporta una cuota de cargos más baja de lo que cabría esperar base a la proporcionalidad. Por ejemplo, los republicanos C. Doan Dillon y Robert S. McNamara formaron parte del gabinete del presidente John F. Kennedy y el demócrata John B. Connally en el del presidente Richard M. Nixon. El ejemplo de Connally llama especialmente atención, puesto que había sido un activo político demócrata hasta punto de ocupar el puesto de gobernador demócrata de Texas (1964, 107-108). Un ejemplo similar más reciente es el nombramiento antiguo senador republicano Willian Cohen como secretario de Defensa de la segunda administración Clinton. La conclusión alcanzada por Richard F. Fenno (1959, 68) sigue siendo válida en la actualidad: «Generalmente, la totalidad del gabinete es del mismo partido político que el presidente [...] Las pocas excepciones sirven sólo para confirmar la regla. Muchas desviaciones de esta norma son más aparentes que reales involucrando a hombres cuyas ideas y simpatías evidentemente no coinciden con sus etiquetas partidistas.» Debe tenerse presente que, tarde, Connally cambió de partido, convirtiéndose en candidato a nominación presidencial republicana en 1980. Un importante desmoronamiento relacionado con los gabinetes de coalición es que, por general, la proporcionalidad aproximada en la división de las posiciones del gabinete tiende a ser escrupulosa (Browne y Frendreis, 1980). En consecuencia, no resulta en absoluto difícil distinguir el simbolismo de las coaliciones genuinas, y los ministros simbólicos —al igual que los ministros no partidistas en los gabinetes que sí lo son—⁷ pueden extraerse a la hora de hacer una clasificación de los gabinetes.

6. Los otros casos de gabinetes notablemente sobredimensionados son un tardío gabinetario (1987-1990), el gabinete belga de 1961-1965, los gabinetes del Frente Nacional en Colombia (representación de liberales y conservadores de 1958 a 1978, la famosa «gran coalición» de cristianos y social-demócratas en Alemania de 1966 a 1969, el gabinete de 1954 a 1959 de Lugo y la coalición de tres meses de los dos principales partidos venezolanos en 1992. Sin embargo, el desvío de mi propia regla del 80 % en el caso del gabinete gaullista-republicano francés de 1993 es tan grande que su enorme mayoría parlamentaria (81,8 %) se fabricó con un mero 39,9 % de votos en la mera vuelta. Técnicamente —de acuerdo con la regla del 80 %— éste era un gabinete sobredimensionado, pero sustantivamente puede considerarse simplemente un gabinete ganador mínimo.

7. Puesto que todas las clasificaciones de gabinetes se basan en su composición partidista, los gabinetes que son enteramente gabinetes «no partidistas» o «de gestión» no deben tenerse en cuenta. Nadamente, éstos no son frecuentes; los únicos casos en nuestras treinta y seis democracias son los gabinetes de poca duración, que gobernaron menos de dos años en total, en Finlandia, el gabinete del ministro Lamberto Dini en Italia, de 1995 a 1996, y la administración no partidista de 1993 a 1995 del presidente Ramón Velásquez tras la dimisión forzosa del presidente Carlos Andrés Pérez, en Venezuela.

Los gabinetes liberal-demócratas (LDP) de Japón de 1976 a 1993 presentan el caso poco frecuente de un gabinete ganador mínimo en número que se comporta como un gabinete de minoría. T. J. Pempel (1992, 11) escribe que el LDP, en lugar de usar «su mayoría parlamentaria para impulsar una legislación polémica», tendía a seguir «la norma de la formación de consenso multilateral. Normalmente, el LDP [intentaba] asegurarse el apoyo para sus propuestas de al menos uno, y a menudo más, partidos de la oposición». En Japón, esto recibió el nombre de la estrategia de «coalición parcial» con la oposición parlamentaria (Krauss, 1984, 263). Estos gabinetes LDP deberían contarse como de minoría más que de victoria mínima,⁸ en especial porque los expertos en política japonesa relacionan este comportamiento con las fuertes normas consensuales «que operan contra lo que normalmente los japoneses llaman "tiranía de la mayoría"» (Pempel, 1992, 11).

Gabinetes en treinta y seis democracias

La primera y segunda columnas de la tabla 6.3 muestran los tipos de gabinetes de treinta y seis democracias según el tiempo que los gabinetes ganadores mínimos y los de un solo partido estuvieron en el poder. Los valores de la tercera columna son los promedios de las primeras dos columnas; miden el grado global de mayoritarismo en la formación de gabinetes. Los países están relacionados en orden ascendente de la naturaleza mayoritaria de sus gabinetes.

Las puntuaciones en las dos primeras columnas están fuertemente correlacionadas ($r = 0,62$, significativo al nivel del 1 %), en primer lugar porque en la parte superior de la tabla ambas puntuaciones tienden a ser bajas y en la parte inferior tienden a ser altas. La mayoría de gabinetes de un solo partido son también ganadores mínimos, y los

8. Cabe mencionar brevemente dos cuestiones finales sobre la clasificación. En primer lugar, la consecuencia lógica del tratamiento de los partidos divididos y estrechamente relacionados como partidos de uno y medio, explicados en el capítulo 5, es que los gabinetes que se forman de tales partidos y medio. Por ejemplo, todos los gabinetes liberal-nacionales de Australia deben contarse como situaciones conseguidas de un solo partido y los gabinetes de coalición. Además, cuando los liberales caminan entre los gabinetes de escaños en el Parlamento, tales gabinetes se encuentran a medio que cambio importante en los escaños legislativos controlados por los partidos de gabinete entre elecciones debe tomarse en consideración. Por ejemplo, el gabinete de los laboristas británicos empezó como un gabinete ganador mínimo en octubre de 1974, pero se convirtió en un gabinete de minoría a mitad del año 1976 (véase capítulo 2). El ejemplo contrario es el gabinete del Congreso de la India, que empezó como un gabinete de minoría en 1991 y se convirtió en un gabinete ganador mínimo en diciembre de 1993, al permitir la entrada en el partido del Congreso a diversos desertores de otros partidos.

TABLA 6.3. *Proporciones de tiempo en las que existieron gabinetes ganadores y gabinetes de un solo partido en treinta y seis democracias (1945-1)*

	Gabinetes ganadores mínimos (%)	Gabinetes de un solo partido (%)
Suiza	8,2	0,0
Israel	21,6	0,1
Italia	11,4	10,3
Finlandia	14,6	10,9
Mauricio	28,0	0,0
Papúa-Nueva Guinea	46,0	0,0
Países Bajos	50,5	0,0
Dinamarca	17,4	42,9
Alemania	70,8	1,7
Bélgica	66,7	8,3
Portugal	37,4	43,0
Austria	49,1	33,8
Luxemburgo	88,3	0,0
Islandia	88,2	3,0
Suecia	24,6	70,4
Japón	49,9	46,2
India	63,6	41,4
Colombia	58,5	52,9
Irlanda	64,0	53,9
Francia	71,9	53,1
Noruega	46,9	79,4
España	46,0	100,0
Venezuela	63,6	83,1
Estados Unidos	73,2	89,1
Australia	94,6	69,2
Costa Rica	78,7	100,0
Canadá	82,0	100,0
Reino Unido	93,3	100,0
Grecia	97,3	96,4
Trinidad	100,0	98,1
Nueva Zelanda	99,2	99,7
Bahamas	100,0	100,0
Barbados	100,0	100,0
Botswana	100,0	100,0
Jamaica	100,0	100,0
Malta	100,0	100,0

FUENTE: basada en datos recogidos en Woldendorp, Keman y Budge (1998); Banks, Day y (1997); Müller y Strøm (1997); Strøm (1990); Von Beyme (1985); *Keating's Contemporary Africa*; datos facilitados por Octavio Amorim Neto.

gabinetes sobredimensionados son coaliciones por definición. En la parte central de la tabla, sin embargo, se sitúan varios países en los que los dos elementos se combinan de forma desigual. Algunos países tienen gabinetes ganadores mínimos, pero pocos gabinetes de un solo partido —en particular Bélgica, Alemania, Islandia y Luxemburgo— y otros países tienen relativamente pocos gabinetes ganadores mínimos, pero muchos gabinetes de un solo partido, como España y Suecia. El margen de variación en ambas variables es amplio, oscilando de 8,2 al 100 % en los gabinetes ganadores mínimos, y de 0 al 100 % en gabinetes de un solo partido. Los resultados son que seis países siempre tuvieron gabinetes ganadores mínimos sin excepción, y nueve siempre tuvieron gabinetes de un solo partido; por contra, cinco países nunca tuvieron gabinetes de un solo partido. La tendencia a gabinetes ganadores mínimos es ligeramente más fuerte que la tendencia a gabinetes de un solo partido: la media y la mediana de los valores de la primera columna son 64,0 y 65,4 %, frente a 55,2 y 53,5 % en la segunda columna. La tercera columna oscila de 4,1 al 100 % con una media de 59,6 y una mediana de 57,3 %.

Tal como era de esperar, Suiza se sitúa en la parte superior de la tabla, puesto que su única coalición ganadora mínima tuvo lugar de 1955 a 1959, cuando había un ejecutivo de tres partidos sin los social-demócratas en lugar del ejecutivo de cuatro partidos habitual. Bélgica se halla mucho más abajo en la tabla, pese a que hubiera alcanzado una posición más alta de haberse analizado sólo las décadas más recientes. Hacia el extremo mayoritario en la parte inferior de la tabla encontramos, también como era de esperar, al Reino Unido, Nueva Zelanda y Barbados. En términos más generales, hay dos grupos de países en la parte mayoritaria: las democracias con una herencia política británica —en realidad, los siete países de la parte inferior son todos antiguas colonias británicas— y las democracias presidenciales. Parte del carácter mayoritario de las democracias presidenciales, como se ha referido anteriormente, se debe a la posición constitucional y al poder de los presidentes. Asimismo, existen notables excepciones a esta concentración de democracias de herencia británica y presidenciales en el extremo mayoritario. La Colombia presidencial, con sus numerosos gabinetes de amplias coaliciones, se encuentra aproximadamente en la parte central de la tabla, al igual que la India e Irlanda, ambas antiguas colonias británicas. Otras dos colonias británicas, ambas sociedades profundamente plurales, como la India, están en quinto y sexto lugar en la parte superior consensual de la tabla: Mauricio y Papúa-Nueva Guinea. En cambio, Grecia se encuentra con los países de herencia británica en el extremo mayoritario.

Gabinetes y sistemas de partido

Como se desprende de la figura 6.1, existe una relación extremadamente fuerte entre los sistemas de partido y el tipo de gabinete. A medida que aumenta el número efectivo de partidos parlamentarios, la incidencia de los gabinetes ganadores mínimos y de un solo partido disminuye. Cada incremento en el número efectivo de partidos de partido se asocia con un 23,5 % de descenso en los gabinetes de un solo partido. El coeficiente de correlación es $-0,87$ (significativo al nivel del 1 %). La mayor parte de países están situados cerca de la línea de regresión y no se dan excepciones extremas, caso que más se aleja de la pauta general es Mauricio, en donde el

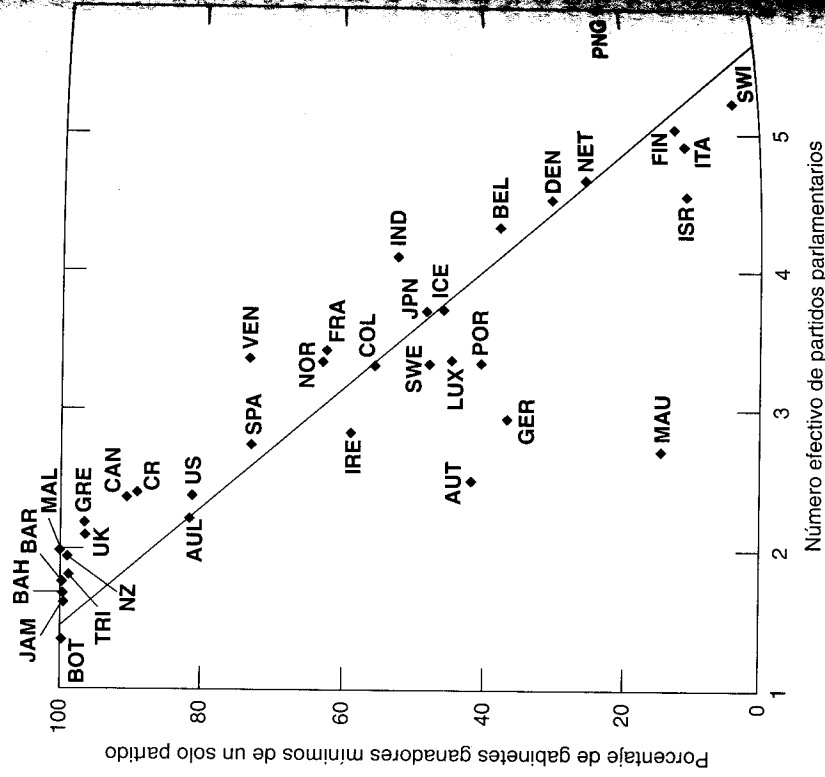


Fig. 6.1. La relación entre el número efectivo de partidos parlamentarios y el gabinete en treinta y seis democracias (1945-1996).

tema de elecciones por mayoría relativa ha reducido el número efectivo de partidos, aunque no hasta el punto de crear un sistema bipartidista, y el multipartidismo moderado y los gabinetes de coalición han avanzado juntos. Además, la frecuente inclusión en el gabinete del partido que representa a la lejana isla de Rodrigues ha tendido a hacer las coaliciones sobredimensionadas. Dos casos más relativamente alejados del modelo son Austria y Alemania, ambos países con dos grandes partidos pero normalmente no mayoritarios, lo que provoca el multipartidismo moderado y los frecuentes gabinetes de coalición.

La fuerte relación entre los sistemas de partido y el tipo de gabinete forma parte del grupo de cinco variables estrechamente relacionadas que abarca la dimensión ejecutivos-partidos del contraste entre democracia mayoritaria y consensual, descrito en los primeros tres capítulos de este libro. Los próximos tres capítulos analizarán las otras tres variables de este grupo, es decir, las relaciones entre ejecutivo y legislativo, los sistemas electorales y los grupos de interés. De nuevo, este análisis mostrará fuertes relaciones empíricas, aunque no tan fuertes y significativas como la fortísima relación existente entre los sistemas de partido y los gabinetes.

Apéndice: el poder del primer ministro

¿Qué importancia tiene la figura del jefe de gabinete dentro de su gabinete? En los sistemas presidenciales, el gabinete es el gabinete del presidente y la posición constitucional del presidente le hace preeminente. Esta posición puede llamarse, en palabras de Giovanni Sartori (1994b, 109), «un *primus solus*, como en el caso del presidente estadounidense (cuyo gobierno es sólo su gabinete privado)». En los sistemas parlamentarios, el poder del primer ministro que dirige el gabinete puede variar considerablemente de —usando una vez más la terminología de Sartori— un fuerte «primero *por encima de no iguales*» a un medio «primero *entre no iguales*» a un relativamente débil «primero *entre iguales*».

En este capítulo he medido la concentración de poder y el grado de mayoritarismo en el gabinete en términos de la amplitud de la representación y los números de partidos incluidos en el gabinete. Un corolario lógico sería esperar que el grado de poder del primer ministro estuviera relacionado con la concentración de poder en el gabinete. La clasificación triple de Anthony King (1994, 153) sobre el poder de los primeros ministros dentro del gabinete en trece países europeos —similar al esquema tricómodo de Sartori— permite someter a prueba esta hipótesis. King clasifica a seis primeros ministros —los de Ale-

mania, España, Grecia, Irlanda, Portugal y Reino Unido— con un grado de influencia dentro de sus gabinetes; los primeros ministros Austria, Bélgica, Dinamarca y Suecia se encuentran en una posición media, y los de Italia, Noruega y Países Bajos tienen un grado de influencia relativamente bajo.⁹

Si comparamos los resultados de King con las puntuaciones tercera columna de la tabla 6.1 nos damos cuenta de que los primeros ministros sin duda alguna parecen tener mayor poder en los países con gabinetes mayoritarios que en los consensuales. Únicamente tres primeros ministros se desvían de forma inequívoca de la pauta general: puesto que el primer ministro noruego y los primeros ministros alemán y portugués tienen un poder menor y mayor, respectivamente, que el supuesto en base al tipo de gabinete. El coeficiente de correlación es de 0,58 (significativo al nivel del 5 %). La correlación sería más fuerte de haberse incluido Suiza. El gabinete suizo (Consejo Federal) es un órgano extremadamente igualitario con una presidencia rotativa anual entre sus siete miembros, con lo que se haría necesaria la inclusión de un cuarto tipo de primer ministro en las tres categorías de Sartori, la de un «igual entre iguales». Suiza también tiene mayor incidencia en lo que a gabinetes de coalición sobredimensionada se refiere.

CAPÍTULO 7

RELACIONES ENTRE EL EJECUTIVO Y EL LEGISLATIVO: MODELOS DE DOMINIO Y DE EQUILIBRIO DE PODER

La tercera diferencia entre los modelos democráticos mayoritario y consensual concierne a las relaciones entre los poderes ejecutivo y legislativo. El modelo mayoritario presenta un dominio del ejecutivo, en tanto que el modelo de consenso se caracteriza por una relación más equilibrada entre ejecutivo y legislativo. En la vida política real pueden darse toda una serie de situaciones entre un equilibrio completo y un desequilibrio grave.

En el presente capítulo compararé las dos disposiciones formales dominantes en las relaciones ejecutivo-legislativo en los regímenes democráticos: el gobierno parlamentario y el gobierno presidencial. A tal efecto propongo un esquema de clasificación basado en las tres diferencias principales entre estos tipos de gobierno y muestro que la gran mayoría de las treinta y seis democracias que se incluyen en este estudio encajan, bien en el tipo parlamentario puro, bien en el tipo presidencial puro. El tema siguiente es la cuestión de cómo medir el grado de dominio del ejecutivo. Propongo un índice que se basa, de manera fundamental pero no total, en la duración de los gabinetes, para lo cual se requieren ajustes importantes, sobre todo en los sistemas presidenciales. Tras una presentación empírica de las conclusiones relativas a los diferentes grados de dominio del ejecutivo en las treinta y seis democracias entre los años 1945 y 1996 exploro dos relaciones específicas: el vínculo entre los cinco tipos básicos de gabinetes y la duración de esos mismos gabinetes en los sistemas parlamentarios, y las relaciones entre la incidencia de un gobierno mayoritario de un solo partido y el grado de dominio del ejecutivo en las treinta y seis democracias. Concluyo con un breve tratamiento del poder ejercido

9. King (1994, 152) prescinde de los primeros ministros francés y finlandés porque «con el poder de una forma más bien idiosincrásica» con sus respectivos presidentes. También omite al presidente del ejecutivo suizo (presumiblemente porque Suiza no es un sistema parlamentario) y a los primeros ministros de Islandia y Luxemburgo, dos pequeños países europeos, y a todos los ministros no europeos.